

CAPITULO: LA REVOLUCION ESPAÑOLA Y LA TACTICA DE LOS COMUNISTAS

PUNTO IV: EL PROGRAMA DE LA REVOLUCION (PAG. 67)

Ahora, la consigna oficial de lucha es la república. Sin embargo, el desarrollo de la revolución empujará bajo la bandera de la monarquía, no sólo a las fracciones conservadoras y liberales de las clases dirigentes, sino también a las fracciones republicanas.

Durante los acontecimientos revolucionarios de 1854, Cánovas del Castillo escribió: "Aspiramos a mantener el trono, pero sin la camarilla que lo deshonra". Hoy, Romanones y otros desarrollan esta gran idea. ¡Como si la monarquía fuera, en general posible sin camarilla y con tanto mayor motivo en España! No está excluida de cierto una situación tal, en que las clases poseyentes se vean obligadas a sacrificar la monarquía para salvarse a sí mismas (ejemplo: Alemania). Sin embargo es muy posible que la monarquía madrileña se mantenga, aunque sea con el rostro lleno de cardenales, hasta la dictadura del proletariado. La consigna de REPUBLICA es también, claro está la consigna del proletariado. Pero para él no se trata simplemente de reemplazar al rey por un presidente, sino de una baldeada radical de toda la sociedad, destinado de limpiar a ésta de las inmundicias del feudalismo. En este sentido ocupa un lugar preeminente la cuestión agraria.

Las relaciones existentes en el campo español ofrecen el aspecto de una explotación semifeudal. La miseria de los campesinos, sobre todo en Andalucía y Castilla, el yugo de los terratenientes, de las autoridades y de los caciques han impulsado ya más de una vez a los obreros agrícolas y a los campesinos pobres a manifestar abiertamente su indignación. . . ¿Significa esto que sea posible en España, aunque sea mediante una revolución, emancipar las relaciones burguesas de las feudales? No, esto significa únicamente que en las condiciones de España el capitalismo puede explotar a los campesinos únicamente bajo la forma semifeudal. Dirigir el arma de la revolución contra las supervivencias del medioevo español, significa dirigirlas contra las raíces mismas de la dominación burguesa.

Para arrancar a los campesinos del localismo y de las influencias reaccionarias, el proletariado tiene necesidad de un programa revolucionario democrático claro. La falta de tierras y de agua, la esclavitud del arriendo plantean netamente la cuestión de la CONFISCACION DE LAS GRANDES PROPIEDADES AGRARIAS, en beneficio de los campesinos pobres. Las cargas fiscales, las deudas insuperables del Estado, la rapacidad burocrática y las aventuras africanas plantean la cuestión del GOBIERNO BARATO EL CUAL PODRIA SER ESTABLECIDO NO por los propietarios de los latifundios, los banqueros, los industriales o los liberales nobles, sino por los trabajadores mismos.

La dominación del clero y las riquezas de la Iglesia plantean un objetivo democrático: SEPARAR LA IGLESIA DEL ESTADO Y DESARMARLA CEDIENDO SUS RIQUEZAS AL PUEBLO. Estas medidas decisivas serán sostenidas incluso por los sectores más supersticiosos del campo cuando se convencen de que las sumas del presupuesto destinadas hasta ahora a la Iglesia, lo mismo que las riquezas de esta última, no irán a parar, después de la secularización, a los bolsillos de los liberales librepensadores, sino que estarán destinadas a la fecundación de la economía campesina exhausta.

Las tendencias separatistas plantean a la revolución el objetivo democrático de la **LIBRE DETERMINACION NACIONAL**. Estas tendencias exteriormente se han acentuado ~~mu~~ durante el período de la dictadura. Pero mientras que el "separatismo" de la burguesía catalana no es para ella, en su juego con el gobierno de Madrid, más que un instrumento contra el pueblo catalán y español, el separatismo de los obreros y de los campesinos es la envoltura de su indignación social. Hay que establecer una distinción rigurosa entre estos dos géneros de separatismo.

Ahora bien, precisamente para separar de su burguesía a los obreros y campesinos oprimidos nacionalmente, la vanguardia proletaria debe adoptar en la cuestión de la libre determinación nacional una actitud audaz y sincera. Los obreros defenderán hasta sus últimas consecuencias el derecho de los catalanes y de los vascos a organizar su vida en un Estado independiente en el caso de que la mayoría de la población de dichas naciones se pronuncie por la separación completa. Pero esto no significa naturalmente, que los obreros avanzados empujen a los catalanes y a los vascos a la separación. Al contrario, la unidad económica del país, con una **AMPLIA AUTONOMIA DE LAS NACIONALIDADES** ofrecería grandes ventajas a los obreros y campesinos desde el punto de vista económico y cultural.

No está descontada una tentativa de la monarquía para contener el desarrollo ulterior de la revolución con ayuda de una nueva dictadura militar. Pero lo que está descontado es un éxito sólido y durable de una tentativa semejante. La lección de Primo de Rivera está aún demasiado fresca. Sería preciso aplicar las cadenas de la nueva dictadura a las llagas no cicatrizadas aún de la antigua. A juzgar por los telegramas, en las alturas no se tendría inconveniente alguno en intentar la experiencia, y a este efecto se busca activamente a un candidato conveniente, pero no aparece, por ahora ningún voluntario. Lo que aparece con claridad es que una nueva dictadura militar costaría cara a la monarquía, y daría un nuevo y poderoso impulso a la revolución. "Faites vos jeux", pueden decir los obreros a las clases dirigentes.

¿Puede esperarse que la revolución española salte por encima del período del parlamentarismo? Teóricamente no está excluido. Se puede suponer que el movimiento revolucionario alcanzará en un período relativamente ~~xxxxx~~ breve, una fuerza tal que no dejará a las clases dominantes ni el tiempo ni el lugar para el parlamentarismo. Sin embargo, una perspectiva tal es poco probable. El proletariado español, a pesar de sus excelentes cualidades combativas, no cuenta aún con un partido revolucionario reconocido por él ni con la experiencia de la ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ organización soviética. Además, en las filas comunistas, poco numerosas, no hay unidad, ni un programa de acción claro y admitido por todos. Sin embargo, la cuestión de las Cortes ha sido puesta ya a la orden del día. En estas condiciones, hay que suponer que la revolución tendrá que pasar por una etapa de parlamentarismo. Esto no excluye de ningún modo la táctica de boicot con respecto a las Cortes ficticias de Berenguer, del mismo modo que los obreros rusos boicotearon con éxito ~~xxxxxxxx~~ la Duma de Bulguin en 1905 y consiguieron hacerla fracasar. La cuestión táctica relativa al boicot debe resolverse sobre la base de la correlación de fuerzas en una etapa dada de la revolución.

Pero aún boicoteando las Cortes de Berenguer, los obreros avanzados deberían oponer a las mismas la consigna de Cortes Constituyentes Revolucionarias. Debemos desenmascarar implacablemente el charlatanismo de la consigna de las Cortes Constituyentes en los labios de la burguesía de "izquierda", la cual en realidad, no quiere más que unas Cortes

Ni que decir tiene que las consignas democráticas no persiguen en ningún caso como fin el acercamiento del proletariado a la burguesía republicana. Al contrario, crean el terreno para la lucha victoriosa contra la izquierda burguesa, permitiendo poner al descubierto a cada paso el carácter antidemocrático de la misma. Cuanto más valerosa, decidida e implacablemente lucha la vanguardia proletaria por las consignas democráticas, más pronto se apoderará de las masas y privará de base a los republicanos burgueses y a los socialistas reformistas, de un modo más seguro los mejores elementos vendrán de nuestro lado y más rápidamente la república democrática se identificará en la conciencia de las masas con la república obrera.

Para que la fórmula teórica bien comprendida se convierta en hecho histórico vivo, hay que hacer pasar esta fórmula por la conciencia de las masas a base de la experiencia, de las necesidades y de las exigencias de las mismas. Para esto es preciso, sin perderse en sus detalles, sin distraer la atención de las masas, reducir el programa de la revolución a unas pocas consignas claras y simples y reemplazarlas según la dinámica de la lucha. En esto consiste la política revolucionaria.